

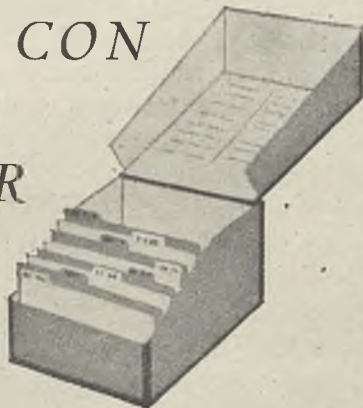
variado

PEQUEÑOS CONSEJOS.

BASTABA CON

PENSAR

EN ELLO



NO HAGAIS ESTO

Pequeña causa y, sin embargo, gran efecto. «Un ladrido en el jardín vecino.» Nuestro perro, fiel a su deber, no solamente para responder, sino para precipitarse hacia la puerta, salta por encima de un velador y tira una botella de Oporto... Consecuencia: un gran charco rojo se extiende por el delicado tapiz de terciopelo de color verde claro. «Nos miramos consternados». Y «nuestra conciencia», con una voz un poco desentonada, dice: «Tú, que sabes tantas cosas, debes conocer también la manera de quitar las manchas del tapiz de terciopelo, de quitar para siempre las manchas de vino tinto».

Y a menudo en mi cabeza una mezcla de «Secretos útiles», un enredo de consejos, rebuscados a derecha y a izquierda; ciento y una recetas acuden a mi memoria, pero ninguna es completa y adecuada al momento. ¿Cómo se llamaba aquel producto milagroso? ¿Cuál era aquel truco infalible? ¿Y cuál aquel consejo que era entre todos eficaz? «Lo embrollo todo». ¡Ay, «si al menos los hubiera apuntado en un librito de notas!» Todos eran buenos consejos, que, garabateados en trozos de papel, se perdieron rápidamente. Conclusión: Hay necesidad de un clasificador.

¿Qué os parece éste? Un fichero miniatura combinado de tal forma, que en un momento tenemos en la mano las notas tomadas al azar durante varios días. Todas esas innumerables prescripciones que complican la vida de una actual ama de casa, todas las recetas impuestas por las restricciones, etc.

Este fichero miniatura se compone, simplemente, de una caja esencialmente práctica, dividida con astucia en veinticinco departamentos, en los cuales se puedan conservar 250 tarjetas clasificadas por orden alfabético: C= cocina, conservas, colada. L= labores. J= jardín. R= restos, roturas. M= manchas, etcétera.

— Nuestra tarea, para nosotras las amas de casa, se limitará a llenar estas tarjetas, consiguiendo en ellas recetas, trucos, etc. Cuando llegue el momento crítico nos será suficiente un instante para meter la mano y buscar en la caja maravillosa el consejo deseado.



Cortando un hilo de esta forma, conseguiréis que desaparezca el bonito esmalte de vuestros dientes, al mismo tiempo que, sin poderlo remediar, haréis una mueca fea.



No os cortéis las pieles de vuestras uñas con las tijeras; las volveréis a ver aparecer de nuevo, de la misma forma que los padrastrós.



¿Enfadado o sorpresa? En todo caso mueca poco agradable, que trae como consecuencia las arrugas precoces y desgraciadamente definitivas.



Es preciso dar a las uñas de los pies la forma cuadrada, para evitar, por lo tanto, que las uñas se introduzcan en la carne; nunca las cortéis redondeadas.



No quitéis jamás con una hoja de afeitar los callos de vuestros pies; con ello conseguiréis una infección y una herida peligrosa.



No utilizéis instrumentos metálicos para limpiar las uñas; es más sencillo cepillarlas o limpiarlas con un palito fino.